

tebrados bajo un plan fundamental general y sucesivo que, comenzando en los peces, va presentándose cada vez con más claridad y potencia, hasta el hombre. Pero el salto mayor en este sucesivo y continuo desarrollo y perfeccionamiento del cerebro no existe, como podía creerse, entre el hombre y el animal, sino entre uno de los grupos de animales más inferiores, los marsupiales, y los mamíferos placentarios, en los cuales aparece una formación completamente nueva, el *meso lobo ó cuerpo calloso*, que une los dos hemisferios cerebrales entre sí. A partir de este punto van adquiriendo los dos hemisferios cerebrales la parte más importante, desde el punto de vista intelectual, de todo el cerebro, mayor dimensión y complicación en su estructura, y recubriendo más y más el cerebelo, hasta que, pasando por toda una serie de lentas transformaciones, adquieren su más alto grado en el hombre y en el mono, presentando iguales ó semejantes todos los rasgos esenciales».

La conclusión de la psicología moderna en este punto es: que las facultades psíquicas del hombre difieren de las que tienen los antropoides solamente por el grado de desenvolvimiento adquirido.

En el Congreso médico internacional celebrado en Moscou el año pasado, y en un notabilísimo discurso del doctor Robert, se emitieron estos conceptos: «No se necesita un gran esfuerzo sintético para afirmar que en la Naturaleza, dentro de la infinita variabilidad de los seres, todo tiende á la unidad. El protoplasma, con su substancia albuminosa, es el substratum fundamental, la primera materia constitutiva del mundo organizado, en el cual residen todos los cambios nutritivos y los demás fenómenos que marcan el nacimiento, la evolución y la muerte de los seres, y en tanto el enlace físico es común, que la misma evolución de las especies enseña que *las formas superiores engloban y resumen las inferiores*, y que, en vez de crear un tipo nuevo, no hacen más que repetir, con

creciente perfección, lo que ya en otras existía.

«Éstas afirmaciones, que por ser susceptibles de una demostración experimental se apartan de toda abstracción metafísica, no quieren significar en manera alguna la igualdad absoluta de los seres, porque la materia organizada es heterogénea é inestable; y la vida, en último término, viene caracterizada por una reacción de la materia á la acción de las fuerzas cósmicas. Y como es la acción externa la que provoca la función y es la función la que determina y delinea el órgano, de ahí las variantes morfológicas que obligan á la formación de géneros y especies, con los atributos de cada uno. Dentro, pues, de la unidad universal y de la unidad intrínseca de cada individuo, van produciéndose en la escala de los seres vivos unas diferencias que les imprimen carácter. Y el hombre no se divorcia de la ley común.»

Resuelto científicamente el problema de los orígenes del hombre, conjuntamente con el de la vida universal, queda derrumbado todo el antiguo orden de ideas basado en lo sobrenatural.»

«Una vez libres del ciego influjo de las preocupaciones tradicionales, dice el célebre anatómico inglés Huxley, los hombres pensadores hallarán en el origen humilde de que ha salido el hombre la mejor prueba del esplendor de sus facultades, y en su lento progreso, al través del pasado, un razonable apoyo para creer en la realización de un porvenir más noble aún».

«El haber conocido el verdadero origen del hombre, escribe el profesor Schaaffhausen, es para todas las concepciones humanas un descubrimiento tan rico en consecuencias, que este resultado será acaso tenido en algún tiempo como la investigación mayor que haya podido realizar el espíritu humano». Agregando Büchner: «Acaso no exista más que un solo descubrimiento científico que por su importancia y trascendentales consecuencias rivalice con éste: el descubrimiento del movimiento de la tierra, la concepción del sistema astronómico de Copérnico,